

Editorial

Se realizó entre el 14 y el 16 de agosto de 1986 en San Pablo, Brasil el encuentro internacional sobre la contribución del pensamiento y testimonio de T. de Chardin, E. Mounier y L. J. Lebreton, a la marcha de América Latina hacia la democracia y la liberación.

La pontificia Universidad Católica de San Pablo auspició la reunión que se desarrolló en un teatro cedido por la Secretaría de Cultura del Estado de San Pablo.

Lo interesante del encuentro fue que contó no solo con presencia latinoamericana sino también con una fuerte delegación europea, especialmente de Francia.

El Rector de la PUC, Dr. Luis Wanderley abrió el encuentro y el cardenal Don Pablo E. Arns brindó las palabras de despedida. El obispo Don Helder Cámara ofreció una conferencia titulada: "Liberación y democratización: desafío para América Latina hoy". Entre los asistentes debemos destacar a Madame Emmanuel Mounier. Nuestra revista SOCIEDAD Y RELIGIÓN, que había organizado a lo largo del año encuentros y reuniones sobre dicha temática en Argentina, se hizo también presente.

Los participantes —más de ciento cuarenta— eran militantes, científicos sociales, comprometidos y observadores y agentes pastorales. Juntos reflexionaron sobre cómo responder al desafío de los condicionamientos históricos y sociales de lo que ya Mounier llamó "el desorden establecido" tanto en los países desarrollados como en los llamados del Tercer Mundo.

Hubo coincidencias generales en la situación por la que atraviesa la humanidad y divergencias en las propuestas de modelos alternativos. En el encuentro se manifestó, con crudeza, la crisis de modelos y de teorías para pensar las nuevas realidades. Crisis que han dejado de ser locales o nacionales para pasar a ser "planetarias".

También se manifestó la inadecuación de los instrumentos de análisis que están siendo constantemente puestos a prueba y criticados

El Rector de la PUC analizó el momento en que vivimos: proceso de internacionalización del gran capital, crecimiento de la dependencia, deuda externa, condicionamiento del FMI, brecha creciente entre pobres y ricos. Frente a esta situación, las mayorías, la clase trabajadora, los campesinos, los POBRES en el lenguaje de la Iglesia latinoamericana; las CLASES SUBALTERNAS, emergentes, en

el lenguaje de las ciencias sociales, deben ser no solo los principales beneficiarios del proceso democratizador sino también los sujetos históricos de dicha transformación.

"Los pobre quieren VIDA mientras las clases y países dominantes solo piensan en términos de GUERRA y de GANANCIAS".

Esto nos lleva a la búsqueda de nuevas teoría que den razón de la esperanza. La crisis a este nivel no se da solamente a nivel del positivismo, de la racionalidad capitalista, de la modernidad, sino también al interior del marxismo, de los socialismos reales. Momento de reconocer que la verdad "una y única no existe".

Entrar en el mundo de los pobres, plantea el rector de la PUC, "es tarea central para la creación de una nueva alternativa latinoamericana". Un mundo donde lo indio, lo negro, lo mestizo, las razas despreciadas, las culturas oprimidas, las clases y sujetos marginados comiencen a ser los protagonistas centrales de la democracia y la liberación. Reconocer al pueblo latinoamericano en su doble condición de pobre y creyente.

Varias exposiciones profundizaron el papel y el rol cumplido por Lebreton, Teilhard y Mounier tanto en América Latina como en Europa y EE.UU.. Para el trabajo en comisiones, los participantes propusieron cuatro temas que se consideraron centrales como hilos conductores de la reflexión: movimientos populares; partidos políticos; proyectos de sociedad e Iglesia y política.

No se trata de brindar aquí la síntesis de todo lo trabajado sino las ideas fuerzas de los grupos presentes. En tal sentido creemos importante remarcar el aporte del movimiento francés "*La Vie Nouvelle*". Se trata de un grupo de "profesionales que trabajan en la industria y el comercio, tanto privado como público; ingenieros, docentes, actores del sector social y médico. Somos al mismo tiempo políticos —algunos de nosotros electos en elecciones— de partidos de la izquierda francesa no comunista".

Teniendo como referencia a "Emmanuel Mounier y la fe en Jesucristo y al socialismo autogestionario como proyecto de sociedad, participamos del dinamismo de la sociedad civil francesa". Los desafíos planteados por *La Vie Nouvelle* fueron:

1. Crisis de las ideologías "una sociedad secularizada -la francesa— que ha perdido sus ideologías y sistemas de pensamiento".
2. El tipo de desarrollo tecnológico hace que la sociedad francesa "avance a dos velocidades, donde los que trabajan en los sectores tecnológicos de punta dejan atrás a

los que trabajan en los sectores tradicionales y de menores recursos". Crítica a un desarrollo tecnológico que no va acompañado de una profunda reflexión ética sobre las causas y consecuencias del mismo: ética y biología, manipulaciones genéticas, nuevos tipos de procreación, etc.

3. El aumento del individualismo, "es un desafío prioritario para nosotros que hablamos de comunidad y personalismo". Se trata de una situación donde las personas se repliegan fundamentalmente sobre la familia, el cuerpo, lo privado. Al mismo tiempo se pone en duda la capacidad del Estado para encarar el interés común y por eso es objeto de una crítica radical.

La pregunta central sería: ¿Luego de la muerte de Dios, de la muerte del hombre, hoy estamos viviendo la muerte en lo social? ¿Se trata de repensar al hombre, a la persona desde elementos nuevos como sugiere Jacques Le Goff ("Un individualismo puede esconder otro")? ¿Es el regreso del actor que Alain Touraine había anunciado hace algún tiempo ("Le retour de l'Acteur")?

El dentista social brasileño Luis Alberto Gómez de Souza realizó una síntesis de las discusiones y de los diversos aportes presentados en la reunión. La primera constatación es que atravesamos lo que podemos llamar -como la califica Fernand Braudel- una crisis de civilización. Esto es mucho más profundo que una simple crisis económica, política o social. Si la crisis del 1350 preanunció el Renacimiento, la de 1650 la revolución industrial, la de la última década preanuncia el próximo milenio. Se trata de "Rehacer el Renacimiento" como decía E. Mounier.

¿Cuáles son entonces hoy los nuevos sujetos históricos capaces de llevar adelante el proceso de democracia y liberación? Lo nuevo hoy no viene de los viejos partidos políticos ni de las viejas recetas anquilosadas. Es en los movimientos sociales donde se está gestando lo nuevo. Las propuestas, la participación, la no burocratización van dando cuenta de estas transformaciones. Esto también se desarrolla a nivel de las prácticas religiosas. Gómez de Souza nos dice "Las experiencias de las miles de comunidades de base son una manera nueva de ser Iglesia, de presencia de los pobres en la sociedad. Son laboratorios privilegiados de experimentación de lo que se hace y rehace en el medio popular". La fuerza histórica de los pobres es la fuerza de los "nuevos bárbaros" capaces de parir un mundo nuevo.

La crisis de civilización necesita respuestas que superen lo local, lo provincial. Como se dijo en el encuentro "a crisis planetaria, respuestas planetarias".

¿Cómo pueden articularse, entonces, estos nuevos actores? Los grupos que piden por la paz, por la defensa de los derechos humanos y sociales, contra la carrera armamentista: los movimientos ecologistas que no solo reclaman una mayor calidad de vida sino también otra racionalidad técnica y económica; los movimientos feministas que cuestionan radicalmente la opresión secular de las mujeres, especialmente la de los sectores populares; los trabajadores que reclaman por su dignidad de personas y por mejores condiciones de vida; los jóvenes, los negros, los indígenas...

Gómez de Souza planteó históricamente dicha relación:

1. "Desconfianza"; en América Latina se veía, desde las experiencias de los partidos políticos, a esos movimientos alternativos europeos como alienados, fruto de la sociedad de consumo.
2. "Alianza": sobretodo al comienzo de la crisis económica, se veía la necesidad de lograr una alianza entre los movimientos alternativos de Europa y los movimientos de liberación en América Latina.
3. "Interpelación": hoy se ve el panorama con toda su complejidad. Hay pobres —el llamado cuarto mundo— en Europa, en EE.UU. Crece también la conciencia de los problemas ecológicos, juveniles, de DDHH, de la mujer en América Latina.

Se trata entonces de ir articulando tanto en los países centrales como en los del Tercer Mundo, la práctica y la reflexión de las clases emergentes con los nuevos movimientos sociales. Se trata de un diálogo vivencial.

El pensamiento y la obra de Teilhard, Mounier y Lebreton quedaron revitalizados en el encuentro, no para copiarlos sino como ideas fuerzas en el proceso de democratización y liberación. "Superando los pequeños miedos" será posible.

Buenos Aires, Octubre de 1986.